

Editorial

Tabaco y ecología

A principios de este cuatrimestre dos noticias relacionadas con la Salud, individual y colectiva, han atraído la atención del mundo civilizado.

La primera de ellas fue la celebración de *El día mundial sin tabaco*. La segunda, la *Cumbre de la Tierra*, el encuentro, en Río de Janeiro, de representantes de más de un centenar de países para estudiar las causas y las posibles soluciones a la ruptura del equilibrio ecológico que sufre nuestro planeta. De manera cada vez más intensa y alarmante.

Que el tabaquismo constituye una grave epidemia es un hecho bien conocido. Ya lo declaró así el célebre informe del *Real Colegio de Médicos de Londres*, hace unos años: «El consumo de tabaco es, actualmente, una causa importante de muerte, como lo fueran antaño las grandes pandemias de tífus, cólera y tuberculosis». La organización inglesa *Guerra contra la pobreza*, a su vez, a través de un libro de Mike Müller titulado, *Tomorrow's Epidemic?*, insiste sobre el letal carácter epidémico del tabaquismo.

El proceso de curado de las hojas de tabaco requiere temperaturas muy elevadas. Calor que se obtiene, preferentemente, merced a la leña. Deben talarse, por tanto, millares de árboles. Pero las tierras forestales se agotan. Los bosques de la Amazonía, en el Brasil, están a punto de extinguirse.

El vicio del tabaquismo destruye, no sólo la salud individual, al originar enfermedades cardiovasculares, aumentar el riesgo coronario, desencadenar, en fin, el cáncer de pulmón. También aniquila, inexorable, paulatinamente, la salud comunitaria. Empobrece a los pueblos del Tercer Mundo,

acaba con su Agricultura y su equilibrio ecológico.

El hábito de inhalar humo de tabaco, como cualquier otra toxicomanía, debe, pues, ser desmitificado y erradicado.

La civilización moderna está enferma de subdesarrollo y, al mismo tiempo, de un desarrollo excesivo. La seguridad vital de nuestro planeta, que va dejando de ser azul para tornarse amarillo, exige unas nuevas normas; económicas, ecológicas y morales.

Hay que llevar a cabo ambiciosos proyectos ambientales, acordes con las leyes de la Naturaleza. Deben limitarse las combustiones con fines energéticos, depurar las emisiones contaminantes; del aire que respiramos, de las aguas que bebemos, de los mares que nos bañan. De la tierra que nos sustenta. Es urgente evitar los peligros de la desertización, de la falta de agua. Las lluvias ácidas y radioactivas. El efecto invernadero, previsible ante el inminente cambio climático. Es ineludible, también, proteger a las especies animales en vías de extinción.

A estos proyectos en defensa del llamado medio ambiente, se oponen, tenazmente, egoístas intereses comerciales, y una lamentable falta de cultura.

El día mundial sin tabaco, transcurrió sin pena ni gloria, ante la indiferencia de los ciudadanos. George Bush, *míster Humo*, actual presidente de los EE.UU., defensor acérrimo del poderío de la industria norteamericana, bloqueó los generosos acuerdos aprobados en la cumbre de Río.

Los avances de la biotecnología están en contraposición al convenio de la biodiversidad.

La fraternidad, en fin, entre todos los pueblos de la Tierra, los del Norte con los del Sur, de los ricos con los pobres, continúa siendo, asimismo, un lejano sueño. Una utopía.

Mas, hemos de obstinarnos en convertir en realidad estas quimeras. Si queremos lograr el bienestar de las generaciones futuras.